



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

LA IMPORTANCIA HISTORIOGRÁFICA Y ACADÉMICA, DE LA RECOPIACION Y CUSTODIA DE MATERIALES AUDIOVISUALES

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Robinson Robles Villaverde¹

El año de 1986, en el mes de marzo, un hecho sin precedentes ocurrido en Quito se había convertido en una noticia a nivel mundial: el Comandante General de la Fuerza Aérea, Frank Vargas Pazos, con tropas leales a su mando, se había atrincherado en la Base Aérea Mariscal Sucre, mientras el gobierno de la época, presidido por León Febres Cordero, había declarado el estado de excepción y acusaba a Vargas de desestabilización democrática.

Aquel día, desde la terraza de la casa de mis padres, por el sector de la Dammer, podía escuchar las detonaciones de las armas de fuego, porque el ejército se enfrentó a los comandos de la Fuerza Aérea, seguidores de Vargas, para sofocar el incidente. Tenía 13 años de edad, cuando no solo el estruendo de las armas retumbaban, sino que me percaté que varios proyectiles silbaban en el aire, unos y otros chocaban en contra de los muros de las casas aledañas. Después me enteré de que la pugna entre Vargas y Febres Cordero se inició por una serie de irregularidades detectadas en la compra de un avión para la línea aérea estatal Tame.

Ese día y ese incidente calaron en el espíritu inquieto del adolescente, de joven colegial que estudiaba en el Colegio Técnico Aeronáutico, pues, de repente, los acontecimientos del país y del

¹ Licenciado en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas, Abogado de la República y Doctor en Jurisprudencia, por la Universidad Técnica Particular de Loja. También ha cursado especializaciones en Producción de Programas Periodísticos para Televisión, Asesoría de Comunicación y Entrenamiento de Medios, en la Universidad Central del Ecuador, la Universidad Politécnica Salesiana y el Centro de Sistemas y Procesamiento de Datos (CESPAD) del Ecuador. Profesor de Periodismo Televisivo y Judicial de la Universidad de las Américas, de Quito.

mundo comenzaron a generar un inusitado interés, más aún, cuando en las publicaciones de prensa sobre el tema había muchas contradicciones: unos decían que el incidente no generó víctimas mortales por los enfrentamientos en la base aérea, otros daban cuenta de la muerte de varios militares, y también de civiles que, en los barrios aledaños, fueron víctimas de balas perdidas, disparadas desde la Base Militar. Yo, como testigo de los disparos y de las balas perdidas, me identifiqué con la tesis de las víctimas.

Este penoso capítulo de la historia nacional, terminó con el secuestro en contra del Presidente León Febres Cordero, en enero de 1997, en el conocido Taurazo, pero, sin lugar a dudas, para mí no fue un incidente más, sino que este capítulo marcó un antes y un después en el afán de indagar más en los hechos noticiosos del país, en las páginas de una cronología que me llevaron a inclinarme por las ciencias sociales, más que por las ciencias exactas.

Ya para el año de 1991 ingresé a la Facultad de Periodismo, en la Universidad Central; paralelamente, comencé a trabajar como investigador en una cadena de noticias local, y emprendí una tarea silenciosa, incomprendida, laboriosa, cual es la de buscar e identificar los archivos históricos del Ecuador pero, desde la perspectiva audiovisual, de entidades públicas y privadas, consiguiendo autorizaciones, copias, películas antiguas, audios, videos, todo lo que me permitiera descifrar y describir nuestra memoria, pero con un agregado, que le permitiera al ciudadano común, adentrarse en los temas históricos, utilizando las nuevas tecnologías de la información, que para esas fechas eran las plataformas en audio y video, así como la digitalización fotográfica y la conversión digital de películas de cine de 8 y 16 milímetros, que contienen valiosos documentos audiovisuales del país.

Con el paso de los años he logrado compilar más de 5 mil horas de grabaciones históricas del Ecuador en video, miles de gigabytes de memoria llena de registros desde el año de 1928, cuando se filmó, la que sería la primera película ecuatoriana, en formato de cine mudo, sobre las políticas y el gobierno de Isidro Ayora, y la denominada Revolución Juliana, que sentó las bases de la economía ecuatoriana.

El primer paso ya se había dado, lograr recopilar un nutrido archivo audiovisual de hechos relevantes del Ecuador, desde comienzos del siglo pasado, y el siguiente paso, en este proceso investigativo, fue la tabulación de los contenidos, y la compaginación con los escritos académicos y libros publicados, sobre cada una de las páginas históricas, como la Revolución Juliana, la Guerra de los Cuatro Días, el Velasquismo, la Firma del Protocolo de Río de Janeiro, etcétera.

Este trabajo, que duró casi 10 años, y que hasta el momento resultaba inédito para Ecuador, vio la luz en las pantallas de televisión del país a comienzos del nuevo siglo. El programa se llamó *Memoria Colectiva*, llegando a tener altos niveles de sintonía y aceptación; lamentablemente, el síndrome de los contenidos televisivos con entretenimiento fácil como: el sexismo, las películas, los programas concurso, etc, nos superaban en “rating”, y terminaron atentando contra la estabilidad del programa, pues los grandes auspiciantes preferían apoyar a contenidos más simples y, por ende, con mejor sintonía. A su vez, el canal, las entidades culturales públicas y privadas, que debieron apoyar el proyecto, nunca lo asumieron como una política editorial necesaria por su contenido, y lo dejaron morir, no fue un buen negocio.

El proyecto evolucionó en el Programa llamado “*Historia Viva*” y varios canales se interesaron por su contenido, lo apoyaron en su momento, pero nunca pudo competir con la programación televisiva de entretenimiento. Fue así que inicié una campaña con esta propuesta en las diversas plataformas digitales del mundo, Twitter y Youtube, llegando en la actualidad, luego de 9 años más de constantes publicaciones, a superar las 10 millones de visitas.

Hoy, luego de haber superado los 25 años de recopilación, codificación, digitalización, custodia y emisión, de haber estudiado Ciencias Sociales, Políticas y Económicas, además de Jurisprudencia y Periodismo, es un gran honor para mi saber que la Academia Nacional de Historia reconoce esta nueva forma de abordar la cronología de un país, de capturar sus momentos más relevantes de la vida nacional en narraciones, documentales, entrevistas y sonidos que nos transporten al pasado, que nos permiten mirar el presente con

otros ojos, con los ojos más abiertos, más críticos, más lúcidos; que nos permiten escuchar las voces de hoy, pero con oídos cargados de memoria.

Personalmente pienso que es una misión de los historiadores, es el mejor legado escribir o plasmar un proyecto académico de contenido histórico, permitir que el ciudadano común pueda entender su pasado, para enfrentar el presente y mirar hacia el futuro, y, en este contexto, tejer redes de conocimiento en otras locaciones, en otros países, descifrar que hubo aciertos y que hubo errores. Transportar este cúmulo de conocimientos a escuelas y colegios de todo el país, generar foros y debates sobre temas controversiales en las universidades ecuatorianas, con lo cual se abre la posibilidad de crear espacios interactivos que despierten la curiosidad de los jóvenes por su patria.

Si tan solo consiguiéramos que una viejecita pueda narrar con ternura acerca del país que le tocó vivir, a sus nietecitos, pese a sus circunstancias, habremos logrado hacer cultura si conseguimos recrear *El Cuento de la Patria* de Benjamín Carrión, esa patria suave, no infecunda y dura, llena de batallas fraternas, patria que como la madre avive el amor de sus hijos, el anhelo de servirla, de engrandecerla.

Que el "*Cuento de la Patria*" despierte el interés de los niños, no sobre una patria terrible, vindicativa y altanera; si, sobre una patria segura de sí misma, llena de noble altivez, fortalecida con su historia limpia. Por eso, estamos seguros de que los mejores días del "*Cuento de la Patria*" son aquellos con buen sol y mañanas transparentes.

Quito, 21 de noviembre de 2018



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Robles Villaverde, Robinson, “LA IMPORTANCIA HISTORIOGRÁFICA Y ACADÉMICA, DE LA RECOPIACION Y CUSTODIA DE MATERIALES AUDIOVISUALES” -DISCURSO DE INCORPORACIÓN-, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.339-342.